

LA TOALLA DE BRIGITTE

¿CAERA O NO CAERA LA TOALLA?: UNA NUEVA Y EXITOSA FORMA DEL SUSPENSO CINEMATOGRAFICO

Algún día, cuando se haga la historia íntima de la época en que vivimos, surgirán los símbolos que la caracterizan. Ahí estarán el agorero hongo de la explosión nuclear, los cerebros electrónicos, las naves espaciales y la pelota de fútbol. Y en medio de estos objetos que retratarán las preocupaciones de una época, sus valores y sus miserias, yo estoy seguro de que no faltará una toalla. La toalla con la que en casi todas sus películas Brigitte Bardot cubre púdica o impudicamente —el adjetivo lo dejo a gusto del lector— su desnudez.

Esa toalla, símbolo de un erotismo infantil, es la que mueve a millares y millares de hombres y mujeres a agolparse en salas oscuras y esperar ansiosamente ver si ella se desliza o no, si cubre o descubre, si su bella propietaria la conserva o la bota. Es un juego tonto y casi absurdo, pero en uno, difiere al que congrega también a las multitudes para ver si una pequeña pelota entra o no entra entre dos palos en una cancha de fútbol. Y tenemos que reconocer, aunque nos rebelamos contra él, que el juego nos inquieta y nos atrae.

Se ha dicho que Hitchcock es el maestro del suspenso cinematográfico, pero el gran director inglés es un principiante comparado con este otro suspenso que ha creado, explotado y magnificado en muchacha con cara de agua, cuerpo de adolescente y nombre que identifica por sus gemelas iniciales: B. B.

SUSPENSO DEL GUERRERO

No vamos a caer en la tentación de calificar la película. Esa es tarea a mis colegas críticos quehenes, más autorizados que yo, dirán seguramente que la película es mala o, con generosidad, deficiente. Pero no es eso lo que le interesa a la mayoría de espectadores que, desde el primer día, se ha formado un grupo al cine Lido. Ellos han ido a ver a la Bardot y su juego con la toalla. Y no los defrauda. Con sábanas, frazadas y mantos semejantes, el director Vadim sabe, también, lo importante. Su sentido de dirección con momentos que él tenga la esperanza de que ve a B. B. desnuda. Vadim sabe bien

que si la Bardot deja caer su sábana o si su desnudez es expuesta a la luz, el juego termina. La película es, pues, en sus escenas culminantes, una exhibición sin exhibición, un constante medir al milímetro que se muestra y que se oculta; en fin, un suspenso artificialmente creado que, como todo buen suspenso, no se resuelve nunca.

Entre estas escenas se teje un argumento muy poco comprensible. Al espectador no le importa. Se queda en la sala en la esperanza de que en cualquier momento se reanudará el juego de la toalla. Otro aspecto digno de destacar es la forma cómo B. B. se enfrenta al sexo en esta como en otras películas. Su actitud es tan desenfadada, tan natural, tan espontánea, que gran parte de su éxito debe referirse a esta inhibición con los sentimientos de temor y de culpa que, en situaciones



TAMBIEN BRIGITTE

¿Ustedes creían que B. B. no usaba camisa de dormir? Pues aquí hay una demostración de que sí, también ella la usa. Claro que jamás se la pondrá, sino que le servirá para cubrirse y descubrirse siguiendo ya su conocido y atractivo juego.

análogas, asalta a un gran número de personas. Así, la Bardot se alza como un símbolo de liberación que tienta y halaga a sus seguidores. Pero esta tesis es merecedora de un mayor análisis. No es éste el momento de hacerlo y la dejamos enunciada como tema de meditación para este fin de semana primaveral.

Regular

No es ésta la primera ni tampoco será la última película que trate sobre las enfermedades mentales. Su enfoque es convencional y carece de profundidad y de realismo. En un hospital psiquiátrico vemos a un grupo de enfermas debatiéndose con sus espectros. A la manera de Hollywood, todas ellas lucen bellas y estilizadas. Un médico realiza el experimento de tratarlas con liberalidad organizando reuniones en las que cada una irá confrontando sus temores y experiencias con las otras. El médico es un revolucionario de la medicina; contra él y sus experiencias se alzan las fuerzas tradicionales que creen que es otra la forma cómo deben ser tratadas las enfermas. Este conflicto sirve de excusa para mostrarnos diversas etapas del proceso de recuperación de las aisladas. Como documento es superficial y como ficción es pobre. La dirección logra aglazar estos defectos y el resumen es una película ni más buena ni más mala que los melodramas de su clase. La otrora famosa Joan Crawford hace un papel secundario, mientras que el gasto de la actuación corre por cuenta de Polly Bergen. Tiene buenos momentos, aun cuando su descarriado personaje está mirado convencionalmente.

CUIDADO CON LOS CAMAROTES, Regular

El espectador ya sabe a que atenerse cuando se anuncia una comedia inglesa cuyo título principia con la palabra "Cuidado". Se trata de una serie de películas cuya gracia reside en el juego de palabras, en provocar la risa con recursos burdos (caídas, tortas lanzadas a la cara, etc.). El humor no tiene

mayor calidad, pero, en algunos casos, es efectivo.

"Cuidado con los camarotes" sigue la línea de sus antecesoras. La única novedad ha de encontrarse en que es la primera de la serie en ser filmada en colores. Esta vez el escenario es un crucero y los cómicos cometen sus fechorías como miembros de la tripulación. Como de costumbre, por cada diez intentos de chistes uno logra la gracia. Después de todo, no es un cada escena ha sido construida para hacer una gracia, algunas de las cuales son bastante añejas.

DOS SON LOS CULPABLES, Recomendable

André Cayatte invierte la fórmula clásica de las películas policíacas. En vez de preguntar quién es el asesino, Cayatte busca al inocente.

En un rapto, con asesinato del menor raptado, dos hombres perseguidos. Al ser acorralados, del escondite emergen tres. Uno estaba en el lugar casual-

Flash

CRITICA CINE-TEATRO

mente. Pero... ¿cuál de los tres? En la búsqueda del inocente se encuentra el incentivo del film. El suspenso se mantiene hasta el final y Cayatte —autor y director— no se contenta con mostrar sólo el aspecto policíaco de su trama. De paso y con la agudeza que le caracteriza, juzga a la justicia, el sistema de jurados actuando sobre la base de prejuicios y la incapacidad del sistema judicial para salvaguardar la vida del inocente y castigar a los verdaderamente culpables.

La película está bien hecha, entretiene y, a momentos, apasiona. No obstante, su calidad desmerece con la excesiva importancia que se da a hechos marginales que alargan el film y lo desvían parcialmente de su meta. Es, sin duda, el mejor estreno de la semana.

SALDOS Y RETAZOS

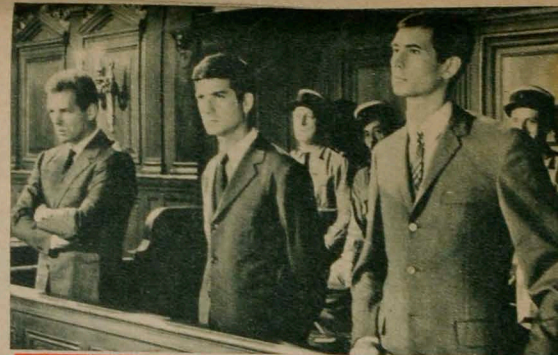
Sólo dos días duró en el Ducal la película inglesa "Mis clientes traen cola". Puede que los clientes hayan traído cola, pero la película... ¡ninguna!

¿Cómo usa sus manos una mujer para proteger su pudor cuando es sorprendida totalmente desnuda? En "El reposo del guerrero", B. B., en una situación semejante, alza sus dos manos para cubrirse el busto. Habría que hacer una encuesta para saber si esa es la reacción más común.

¿Algunos de mis lectores recuerdan a Herbert Marshall? El actor de tantas buenas comedias y drama no está muerto como yo lo suponía, sino vivo e interpreta un papel secundario en "Almas en tinieblas". Si usted es tan viejo como para acordarse de él, vaya a verlo y por el desgastado físico del actor puede formarse una idea de... ¡cómo está usted también!

¿QUIEN ES EL INOCENTE?

Estudien los rostros de Renato Salvatori, Jean-Claude Brialy y Anthony Perkins y después advinen cuál de los tres es el inocente. Si tienen dudas, vean "Dos son los culpables". La recomendamos.



LOS "BUENOS"

Robert Stack y Janis Page son el doctor y la enfermera que ayudan a las enfermas mentales de "Almas en tinieblas". La jefa de las enfermeras malas es Joan Crawford. Y la verdad es que está bastante mal.



DOCTOR Y ENFERMA

¿Cree que esta pareja la forman el doctor del barco y una pasajera enferma. Tampoco lo creyó el capitán cuando abrió la puerta del camarote y vio esto. Por eso la película se llama "Cuidado con los camarotes".



LO MEJOR DE LA SEMANA: "DOS SON CULPABLES"